

MI MUNDO NO ES DE ESTE REINO

EL PEREGRINO

Debo emprender la larga marcha,
el retorno a la fronda de los seres,
a ser bosque de nuevo, árbol sin sombra,
águila atónita ante la nieve.
La soledad, viva en mi pensamiento,
–fronda mía– ya se sumerge
en las aguas de su silencio
–Atlántica emergida en un océano
de islas deshabitadas– para siempre.
En pie me puso entre los circos,
mi corazón vació de ondas
–vaciar es estar vivo–.
En su cavidad sonora
ya danzaron mis ojos
–pájaros sin zozobra–,
cubrió de frutos y de estrellas
la libertad de las cosas;
¡soledad sin frontera!
¡libertad sola!
Termina la fiesta de los sentidos,
la voz de la alegría del mundo;
entrego las raíces, los vasos
a la selva en donde se confunden,
extensos, inmensos, únicos.
Anduve, anduve... ¡siempre anduve!
Peregrino del fuego y de la tierra
vine a saltar, a estremecer los circos:
debo emprender la larga marcha:
ya es pensamiento todo lo vivido.
Soledad mía.
Desierto mío.
La aventura se ha ido:
cómo vivir no importa:
sentir es la razón del peregrino.
Debo emprender la larga marcha
hacia la confusión del mundo
–sin confusión no hay esperanza–,
a formar parte de la selva única.
Me acostaré como el viento
lo hace sobre la hierba
y se unirán todos los mundos
en mi ebriedad serena.
Porque es interminable
el fin de la tierra.
Mi creación humana
ya no estará conmigo:
estará con vosotros:
hasta el fin de los peregrinos.

¡EIDADES AQUELLAS!

¡Edades aquellas!
¡Felices aquellos tiempos!

¡Feliz la Covadonga con sus cuevas,
con sus bermudos don Sánchez,
don Corpes con sus afrentas!

Feliz doña Godina con su almunia,
doña Zorita con sus canes,
las bulas con las indulgencias
y don Carrión con sus condes.

Don Moratín con sus leandros
y los leones
en sus altos y felices
los indíbilos en sus mandonios,
don Weloso con sus wifredos
y don Felipe con sus hermosos.

¡Y doña Guadiana con sus ojos!

Y felices
los papíscolas rodeados de espejos,
don Argensola con sus lupercios y con sus leonardos
y llenos de guzmanes los buenos.

¡Y doña Egea con sus caballeros!

Los lemos con sus monfortes,
las tolosas entre sus navas,
petronilas, urracas y filomenas.

¡Y don Guisando con sus toros!

Y dichosos
los marqueses entre los visos,
los odoneos perdidos de villaviciosos
y don Zuma lleno de lacárregi.

Y felices
y dichosos
con sus décimos don Alfonso,
don Fernando con sus séptimos
y don Carlos con sus quintos
y primeros.

¡Feliz era doña Alba entre sus tormes
y doña Torrecilla con sus cameros!
¡Y el Madrigales en sus altas torres!
Los urdiales con sus castros,
doña Osma entretenida con sus burgos
y don Salado lleno de almoravides,
benimerines y almohades,
llenos de lauiras, los rogeres
y los incas de pizarros.

Y dichosos
don Sagasta lleno de práxedes,
don Diego entre sus meninas,
y don Urbión por sus picos.

¡Y don Tratado con sus tordesillas!
¡Feliz doña Isabel con sus segundas
y don Enrique con sus cuartos
y el otro Alfonso con sus trece!

¡Y las mercedes con los magnánimos!

¡Y qué felices
las niñas con sus pinzones
y los pinzones con sus pintas
y doña Vergara entre sus abrazos!

¡Y doña Caspe llena de compromisos!
¡Y los moros con los cristianos!

Doña Villegas entre quevedos,
don Tor con sus quemadas
y don Balmes con su criterio.

Y dichosos
los crueles y los comuneros,
los infantes perdidos por las salas,
las chindas entre sus vintos,
doña Wamba por los ataulfos
y don Eurico lleno de recaredos.

¡Ah, las úbedas curioseando por los cerros,
los esposes entre las minas
y don Gonzalo jugando con sus berceos,
don Unamuno en su jugo
y doña Miranda por sus ebros!

Y Carmen con sus cigarreras
y don Argote tocándose su góngora,
las quintanillas besándose con las órdenes,
don Vasco huyendo con doña Gama
y don Juan con su cosa.

Y dichosos
don Bracamonte y doña Peñaranda,
llenas las vianas de bollos
y don Amadeo de amadeos.
¡Y felices los tantos con los montas!
¡Y doña Constitución con don Pronunciamiento!

Y el arcipreste ebrio de hitas,
las danzas sobre los granados,
doña Beltraneja tras doña Bicha,
el impotente tras el hechizado,
las fallas entre manueles y entre brujos
y los lucientes sueltos por los prados.

¡Y dichosos
y vivarachos
los cuervos sobre las motas,
las ventas llenas de baños,
las fortunatas con las jacintas
y las vegas acariciando a los garcilasos!

¡Y las aldonzas entre los barberos!
¡Y los duques llenos de carrascos!

Feliz era don Toro con la Albuera,
las aljubas metiéndose en las rotas
y los buscones con los lazarillos
y los galdoses con los barojas.

¡Y don Peral con don Narciso!
Y don Benito Jerónimo Feijoo
con don Melchor Gaspar de Jovellanos!
¡Y el manco, el sordo, el cojo y el divino!

¡Y la condesa llena de bazanes
y los nicasios entre cien fuegos
y muchos vitigudinos y muchos trafalgares
y castillos llenos de cepedas
y trujillos llenos de cáceres
y cardenales llenos de calderones
y los cortadillos llenos de cardenales
y los elches revolcándose con sus damas
y los almogávares persiguiendo a los magallanes
y los magallanes a los corregidores cubiertos de
sombrreros
y los corregidores a los capellanes
y los capellanes a los bartolomé y a los farnesios
por las casas y por las carabelas
y muchos acueductos y muchos ayuntamientos
y la paloma de la verbena!

¡Qué felices aquellos tiempos!
¡Edades aquellas!

SALTOS

Saltos, saltos,
nada que no salte,
saltos acrobáticos,
saltos mortales,
saltos,
abalanzarse,
soles
con frenéticos cables,
extraordinaria peonza,
trágico baile,
por todo lo alto,
sin límite, sin imagen,
saltos,
realidad asaltante,
saltos, saltos,
brincos fugaces,
síncopes, movimientos,
retrocesos, avances,
muelles abandonados,
espoletas gigantes,
saltos,
arponero inquietante
el ser, cuando despierta,
cisne cuando cae,
saltos en las raíces,
pulgas en los alambres,
cómicamente contorsiones,
saltos musicales,
cambios que son saltos,
seres por el aire,
ojos que golpean

las paredes de las ciudades,
los sueños, saltos,
descomunales,
saltos, saltos
sin soltarse,
todos se desata
sin desatarse,
ah, si saltaran,
para no caer, los mares,
si el universo fuera el bailarín
del salto interminable,
saltos, pasos,
raíces desenfrenadas,
átomos salvajes,
qué duende os hace saltar,
tiempos, edades,
máquinas saltadoras,
olas gigantes,
circo de los gérmenes,
apoteosis de los metales,
saltos,
ebrios todos los compases,
asustados los ritmos,
febriles los estambres
invisibles,
inimaginables,
un ser dura lo que un salto,
guerras son saltos, paces,
abrazos,
azares,
saltos los bosques y los frutos,
zapateado de los gigantes,
molinos danzan ondas,
saltan sables,
todo se besa en el salto,
se besan hasta los glaciares,
todos los torrentes,
todas las catedrales,
selváticas o petrificadas,
hasta los gases,
salta el universo,
salta sin cansarse,
cogidos todos los seres
a sus cuerdas vocales,
a sus óseas ventanas,
y metamorfosearse,
umbilicarse
y descubrirse
y despellejarse,
salto que salta,
astro que no es nave,
flor que no es extensión,
saltan los engranajes,
las membranas, los seres
dando saltos en el parque
de la humedad y de las fosas,
¡saltan las fosas nasales!,
todos los seres enloqueciendo,
escapándose,
se irían de la esponja,
de la tela admirable,
hirían a la nada

si la nada saltase,
dejarían vacío al oso
que baila, que se contrae
y se revuelca por el inmundo
sueño de sus proccidades.
¡Saltos! ¡Saltos!
¡Y ay del que no salte!

FABULETAS

1

Piensa el ladrón
que todos son de su condición.
¡Y tiene razón!

2

(retrato inocente)

jaime ventós de gubern,
román gonzález camino,
gil barral castellet
y josé antonio de biedma
garriga nogués,
carlos jaime casanova
rubert...

ESTA CENIZA

Me bebo esta ceniza,
paso mi lengua por los cuerpos
que se conservan entre el polvo
de su volcánico diluvio,
la manoseo
y tapono con ella mis oídos,
todos mis orificios, estoy lleno
de orificios,
de huecos,
y me cubro los ojos
con esa gelatina incorpórea
que ha sido cuerpo,
y defecto y escupo
en ella y me orino
y mezclo
todos los mocos y materias
con ese río cósmico
y etéreo
y revuelco
mi corazón en esa arena
que no admite pisadas,
que no resiste ya otros cambios,
ni otros rodeos

que ya no verá otras playas;
y abrazo esta ceniza
que viene de todos los infiernos,
que transporta los sueños
de las galaxias calcinadas
a los planetas ebrios,
de los seres desaparecidos
en el fragor de la miseria
de los tiempos, a los nuevos,
ceniza que recorre el mundo
y penetra en los huesos,
en todos los huesos del mundo,
musicales y pétreos,
esta ceniza
mar de todos los vómitos,
de todos los deseos,
masa de todos los sudores
y de todas las lágrimas;
sí, me la bebo,
hago mía esa nada,
esetriturado universo,
aventura apagada,
vida desfallecida,
final sometimiento;
sí, la abrazo,
la poseo,
semilla de los presagios,
memoria de los besos,
ánfora imposible,
mosto incalificable
de todos los alfereros,
ceniza
que fue materia iluminada,
angélica materia, fuego angélico,
que reunió a todos los pájaros
llevando a todos los horizontes
el mensaje de todos sus vuelos,
¡ceniza que fue vuelo!;
que recibió todas las flechas
desafiando a todos
los envenenamientos;
acaricio este polvo,
espejo de las figuras
que animaron este destierro;
sí, me la bebo;
me la paso
por mi descampado cuerpo,
que es todo lo que yo tengo,
esta catástrofe contenida,
esta erupción que aún resiste
la marea de las asfixias,
ceniza de lo que fue entusiasmo,
encantamiento,
fantasma de las atmósferas,
algebraica, geométrica polilla
llena de ojos ciegos,
todo, todo en esta ceniza,
en la que duerme el fuego,
en la que mi memoria
naufraga, es despedida,
que todo lo que me queda
es esta ceniza,
que se desnuda entre mis dedos,
que me aniquila
apagando mis sueños;

esta ceniza,
esta ceniza me bebo,
mi ceniza,
que ya no queda otro abrazo
que la visita de todo lo muerto,
la visita del desencanto,
del desencanto del cielo;
ceniza de mi dolor;
ceniza de mi pensamiento.

CONVIDADOS

¡Venid, convidados!
¡Lenines Centellas,
Adolfos Mejías,
Ciuttis Pacellis,
tiranos y jueces,
y mercaderes
y espías,
venid Diegos Engels,
cronistas, fanáticos,
pantojas, torneras
y sepulteros,
venid, draculines,
Gonzalos Rotchiles,
banqueros y sastres,
tenorios, logreros,
venid, alcahuetes,
venid, butarellis,
carrascos, barberos,
y amas, sobrinas,
malditos, villanos,
venid, sanedrines,
la guardarropía,
la gendarmería,
venid, que la piedra
está servida!

PIEDRA Y CIELO

Piedra y cielo.

Hay que volver a vivir
entre la piedra y el cielo.

Tierra interior
hay que descubrir de nuevo;
que vuelva a ser aventura
del alma el pasar del tiempo.

¡He descubierto tierra!,
se ha de gritar en el destierro;
y con la misma inocencia:
¡he descubierto piedra y cielo!

Volver a la soledad
y ver nacer los sueños;
a otra creación humana;

¡a crear nuestro nacimiento!

Salvar el corazón:
¡que llegue a la tierra ileso!

Fronteras: ya no fronteras
ni revestimientos,
ni órdenes, ni sistemas:
¡De la piedra es la libertad! ¡Y del cielo!
Otra vez hay que descubrir
la tierra del pensamiento.
Aligerar nuestro vivir,
destruir todos los templos,
todas las falsas piedras,
todos los falsos cielos.

Por los senderos callados
hay que volver al silencio.

Que una vez más alguien sea
valiente, héroe, extranjero
y explore, cielo y piedra,
la tierra del sentimiento.

¡Que llegue al fin de la tierra!

Que sienta latir su alma,
que busque su desierto,
su aurora, su verdad.

Quien sea piedra y cielo.

ASISTO AL NACIMIENTO

Asisto al nacimiento
de las densidades,
las dimensiones
se transforman en densidades
y escapo de unas espesuras
y llego a unos nublados,
los nublados
ahogan las dimensiones
y llego a las hogueras:
son como remolinos,
como ondas,
nacidas de las espesuras.
Asisto al nacimiento
de los fuegos fatuos,
penetro en la vaciedad
de los vapores y asisto
a la condensación
de los humos y de los gases.
Asisto al nacimiento
de los espacios
y llego a las atmósferas
llenas de cavidades,
se multiplican las algas,
se ciñen las partículas,

se fragmentan las espirales
y se funden los átomos
y asisto al nacimiento
de los minerales,
surgen nuevos espacios,
otras densidades
y otros nublados,
los nublados son vertiginosos,
las espesuras se transforman
en vaciedades,
las vaciedades en matrices,
transformadas en fuegos fatuos;
y asisto al nacimiento
de las fuentes y de los astros,
al triunfo de la ebriedad
entre los nuevos gases,
asisto a la destrucción,
asisto al desenlace.

HILOS

¡Esos hilos siempre!
Esos hilos saltan,
el azar enlaza,
el azar azara
sueños, hilos, duendes,
de la oscura orgía,
de la ciega nada.
He aquí el gran parque:
estas luces brillan
hasta que el fundido
la ilusión aparta,
astros diminutos,
ciegos instantáneos,
sólo una energía.
Y bengalas.
Eso, sí: ¡bengalas!
Son los intervalos
entre brillo y sombra
de su eterna danza;
y la danza asoma,
abandona, atrapa,
libre, por los mundos
que ella misma enciende
y ella misma apaga.
Ella:
el alma.

GULLIVER

¿Gulliver en la tierra de los enanos?
¿Gulliver en la tierra de los gigantes?
¡Gulliver sin tierra!
¡Gulliver del aire!

HE DESCUBIERTO TIERRA

Trágica soledad y dolorosa ausencia del corazón
que ya no exclama: he descubierto tierra.

Trágico el tiempo, ahora, y dolorosa espera cuando
la tierra acaba; mi vida se vuelve ciega y ya no
puede anunciar: he descubierto tierra.

Con cuanto amor la recogí en mi sueño, trágico
sueño y dolorosa entrega; era feliz; vuelto a mi
ser, clamaba: he descubierto tierra.

Oísteis bien, soledades, y dolorosas reservas del
sentimiento. Oísteis aquella promesa cumplida en
todos los horizontes: he descubierto tierra.

Afortunada criatura sorprendiendo a la materia,
nacida para otro mundo que el mundo de nuestras
esferas, criatura brotada de la dolorosa esencia:
era yo. Mi voz temblaba: he descubierto tierra.

De qué tierra se trata, de qué dolorosa prueba si a
cambio del destierro se me aparece la belleza,
tierra alada y sangrante y qué caminar empieza
para quien desde la soledad proclama: he descubierto tierra.

Así surgió mi aventura, cómo calentaban sus huellas
la dolorosa angustia, la esperanza inquieta.
Exclama, inundado en lágrimas: he descubierto tierra.

Recorrer estos surcos, explorar sus dolorosas selvas,
abrazar todos los frutos, proclamar su presencia pero
llevándola en mis ojos, resistiendo la tormenta de los
círculos ciegos, de las cenizas fieras, atravesar con ella
el mundo de los abismos y de las cuevas. Ser inocente.
Exclamar: he descubierto tierra.

Serán de nuevo descubiertos los límites de sus
fronteras y se desvelarán todos los misterios una vez
más, todas las praderas. Volverán, volverán a oírse
nuevos cantares de gesta y otra voz volará hacia el
sueño: he descubierto tierra.

Oh tierra ya descrita a lo largo de mi revuelta por
los fantasmas de la luz y arrancando a las sombras las
estrellas. Oh, rebeldía de la esperanza, nacimiento de
la idea, elegido, cuando exclamé (porque quién exclama)
he descubierta tierra.

Quien ha gritado, puesto en pie, una tarde: he descubierto
tierra, sino aquel a quien llamaste para recorrer el mundo
de tu dolorosa fiesta, para el sacrificio de sus días y la
coronación de sus leyendas. ¡Tierras!, grité como un dios
sin tierra: ¡he descubierto tierra!

Tierra mía hice de tu aliento, devuelvo tierra por tierra,
oh doloroso alumbramiento y venturosa sensibilidad.
Antes de que conmigo se huna una atlántida otra navega
puesto que todo se ha cumplido, atlántidas navegantes y
serenas, una vez más, siempre que vuestros mares bañan
los ojos del poeta. Porque yo dije la verdad: ¡He descubierto
tierra!

VEINTE POEMAS DESESPERADOS Y
UNA CANCIÓN DE AMOR

¡EN EL COVENT GARDEN!

¡En el Covent Garden!
¡Quiero morir en el Covent Garden!
¡Entre las flores y los frutos!
¡Entre las verduras! ¡Entre los animales!
¡Quiero morir junto a los carros
que transportan cebollas y tomates,
junto a las rosas y a los jazmines,
entre melones y guisantes,
entre azucenas y coles,
en el Covent Garden, en el Covent Garden!
¡Quiero morir rodeado de plátanos,
hundido entre las fresas salvajes,
oliendo a margaritas y a pimientos,
respirando el aire, el aire
de los campos lejanos, entre el bullicio
de las carretas y de los bares!
¡Quiero morir entre el tumulto
de los inocentes, de los ambulantes,
y cubrirme de acelgas y de claveles
y que se confunda mi sangre
con el rocío de las uvas!
¡Quiero morir apretujándome
entre los madrugadores, entre los transportistas!
¡En el Covent Garden! ¡En el Covent Garden!
¡Que nadie se dé cuenta de que me muero,
de que se muere nadie, nadie,
cerrando mis ojos junto a las calabazas,
junto a las madreselvas, abrazándome
a las patatas y a los limones,
perdiéndome entre las pieles y las suciedades,
entre las risas de las mujeres generosas
y entre los salivazos de los tratantes!
¡Quiero morir entre las flores y entre las frutas!
¡Quiero morir en el Covent Garden!

LAS RATAS

Las ratas,
insidiosas, peludas,
voraces, ingratas,
innumerables, puntiagudas,
alucinantes, piratas,
escurridizas, zancudas,
por los rincones, por las escalinatas,
cataratas de ratas,
expectantes y mudas,
selva de dientes, de patas,
enormes, menudas,
mortificantes, peliagudas,
a saltos, a gatas,
agobiantes, cornudas,
lúgubres, insensatas...
Las ratas:
¡las dudas!

ELEGÍA LÍRICA

Me alegra ver los huesos, las simientes
esparcidos, pelados –desnudo todo–,
en briznas transformados los estambres:
¡de todo cuanto ha muerto yo he nacido!
Me alegra que haya muerto Jean Paul Sartre.

Me alegra que los frutos hayan vuelto
al mar inmenso, extraño, del que surgen,
que fueron ascua, viento –del que no salen–:
al ser cedieron lo que ser les hace.
Me alegra que haya muerto Jean Paul Sartre.

Voy por el campo, soy un fruto, asoma
entre mi pel el agua de los muertos
–a donde todo lo vivo viene a bañarse–:
hallado en lo unitario, perdido en lo diverso...
Me alegra que haya muerto Jean Paul Sartre.

Los frutos nuevos lanzan sus colores,
revuelcan sus olores los maduros
y el mineral se transfigura en valle;
aunque el bosque no deje ver los frutos...
Me alegra que haya muerto Jean Paul Sartre.

El árbol de Saint-Germain ¡qué frutos hizo!
Canastas de esos frutos fueron sueños
de cuantos somos pobres caminantes,
cumpliendo libertad –ácidos, callados, duros–.
Me alegra que haya muerto Jean Paul Sartre.

Si vais al campo y abrazáis las viñas
sorbéis el mundo –¡he descubierto tierra!–,
fruto regalado la idea –¡la carne!–;
nuevas vendrán y todo se vestirá de nuevo.
Me alegra que haya muerto Jean Paul Sartre.

No veo sino frutos en continua
sustitución del mismo aleamiento;
no veo sino el fruto que se hace,
entrega el zumo y deja de ser fruto.
Me alegra que haya muerto Jean Paul Sartre.

¡¡Me alegra que haya muerto Jean Paul Sartre!!

AL HERMANO HERBERT

Como tú tienen que ser los dioses:
felices y tranquilos,
no jueces o creadores
sino familiares y sencillos,
no cósmicos o caóticos,
maniqueos o ambiguos
sino pacíficos y sonrientes.
Tienen que ser el equilibrio.

No son los verdaderos esos otros
del cielo o del olimpo
como fuerzas o como luces,
inmortales, terribles, ubicadísimos...
Como tú es seguro que son los dioses:
naturales, amigos,
ni oníricos ni mágicos
ni búdicos ni bíblicos
sino apacibles, ignorados;
ni humanos ni divinos.
A su ocaso llegan los viejos dioses,
padres de todos los mitos,
dominadores, altisonantes,
gesticulantes, magníficos,
¡los dioses de la tierra!
No eran el equilibrio,
el punto firme
de este mundo encendido,
(la Muerte se hace carne
y habita en nuestro espíritu)
el mundo desgarrado y solo
sino el desconcierto, el sacrificio por el sacrificio
(¡nuestro vivir es una guerra
entre los seres y los mitos!).
Como tú tienen que ser los dioses,
silenciosos, moderadores, líricos,
fiel
de lo que nace y de lo perdido,
ignorando su ser
y poblando su abismo.
Como tú que ahora me escancias
la paz a la vez que el vino,
Herbert, hermano Herbert,
como llamó a los seres san francisco,
arrojando las máscaras
humanas que han escondido
la trágica belleza de existir
—¡por verla, por sentirla, la hemos perdido!—
para olvidar nuestra locura
y regresar al sueño del Destino.

LA CANCIÓN

Amor cósmico

Los musulmanes se quitan
los zapatos al entrar
en sus mezquitas.

Y en Núremberg, ah, en Núremberg,
se afanan noche y día
los maestros cantores y zapateros.

Esto ¿qué significa?
Que Wagner es el Mahoma de los zapatos
y Mahoma el Wagner de las mezquitas.

Y el crepúsculo de los coranes
y el oro de los abasidas,

los zocos de los tanjóiseres,
los minaretes de las walquirias,
los omeyas errantes
y los lohengrines califas,
¡los árabes bebiéndose todos los griales!

Significa

los desiertos llenos de rines
y los waljalas de hachemitas,
Tristán e Isec, eternamente,
de Cornualles a Medina.
¡Y la piedra fantasma y el buque negro
y llena de nibelungos la Aljafería!

Parsifal en la Alhambra
y Serezada entretenida
con los encantos y con los murmullos.
Esto, qué significa:
¡la guerra santa de los sueños!,
¡la cabalgata de la poesía!

LABIOS COMO ESPADAS

*¡He descubierto tierra!
Desnudo Todo*

¡Fuerzas o, tal vez, furias
veladas en las formas:
es vuestro propio grito:
oíd esa voz perdida
entre la vasta desolación
que nubla las superficies!

Nos encontrábamos en un mundo,
emergía una creación sorprendente,
triumfo de los frutos
sobre la mutación que los destruye.
¡Formas, no: seres!,
era el canto general de las extensiones,
de los horizontes;

fuerzas, furias,
que resolvéis, ensayo trágico,
esas continuas escenografías
sin que nada se altere en vuestros círculos,
apareciendo formas, criaturas,
animación de vuestro baile.

Sólo es un baile.

Desesperante engaño:
como si no representáramos
lo que vosotras sois
cumplimos vuestro ensayo;
nuevas formas de viejísimas furias,
pájaros
en un mundo sin aire.

Os veo claramente:
ninguna de las funciones
animadoras de los cuerpos
son tuyas
ni tuyos
uno de sus elementos;
cuerpo, laberinto
de relaciones y de fugas,
de ondas y de lazos.

Se me desvelan las criaturas:
¡ «Es lo contrario»!, me confirman:
¡es un mundo de fuerzas
revestidas! ¡Es la ceremonia!

Vuestras, son vuestras
todas las vibraciones:
animáis estas funciones,
la extensa relación de vuestras formas,
la cabalgata de las relaciones;

olas embravecidas
de un mar embravecido;

en vosotras arde la esencia,

nafraga en unas formas
y emerge en otras,
solitaria y secreta.

Vosotras sois la esencia.

Mercados, ebulliciones,
astros fingidos,
extrañas constelaciones,
saltos
somos los cuerpos
y vosotras los saltadores,
los bailarines,
vuestra única
y fatal aventura.

¿Es fuerza
un cuerpo sin fuerza propia?
Que identidad otorgan
el viento, el paso,
la mutación, la sombra
en los cuerpos lanzados
—¡es la trampa!— y rendidos;
¡síntesis prodigiosa:
un acto todos los actos,
en una forma, todas!

Cuanto parece hacerse y deshacerse
¿no es el movimiento de vuestro impulso?
Que creación existe,
desgracia conmovedora:
las formas ¿vibran solas?
¿pueden formar un mundo?
Ni soñadoras
somos de las fuerzas:
ellas sueñan
velando en la eterna noche
de la explosión única.

¡De la explosión única!

¡Ni una sola fuerza
fuera del baile de las fuerzas!

Furias:
¿me oís, furias?
Hasta el dolor de no ser formas
liberadas es vuestro,
reducidas a formas
en una vibración perdida
porque a dónde
pueden ir a navegar las formas
si no reman las fuerzas.
Ser furias para ser formas,
para danzar en todos los circos,
condenadas a ser
como a no ser nosotras,
yermas y solitarias,
oscuras y difusas,
llamando nuestras
a vuestras criaturas.
Somos vuestras formas,
ascensión, desmayo,

la pintura
del mineral eterno,
mar de todas las estrellas
y de todos los barcos.

¡Eres tú, rebeldía!,
dije atrapando a lo diverso,
lo que salva mi ánimo.
Pero la rebeldía
qué es sino rechazo
y alergia vuestros,
fuerzas prisioneras,
furias enloquecidas.
¿O no quisierais multiplicaros,
asistir a una creación continua,
ser seres, no fuerzas,
no continentes, islas,
crear inmensos espacios
para incontables cuerpos
cada uno con fuerzas distintas,
ni limitados ni sometidos.
Qué sois sino el contrapunto
de un acto solo, único,
de una tensión eterna,
un trágico tensar
sin poder disparar las flechas.

Y nosotras, perdidas
en esta confusión de escenas,
de entradas, de salidas,
de penumbras, de ensayos
para el estreno, para el nacimiento
que no llega nunca.
Representamos,
música ahogada en sus instrumentos,
baile sumergido en sus pasos,
nacimiento petrificado.

¡Caos!

Qué poeta sería,
criaturas infelícísimas,
si no gritara ¡es lo contrario!
¡de lo que se niega! ¡de lo que se afirma!
¡el caos
es lo que representamos!

Finge
esta impetuosa apariencia.
Hablamos del entorno y no hay entorno,
establecemos fronteras
pero la esencia se desborda;
¡cómo parcelar la esencia!
¡cómo partir lo unitario!

Llora la esencia
ante la danza de las formas,
ante la guerra de las danzas,
ante su diáspora.
¡Sus mundos
son danzas!

¿Es esto un continente? ¿un mundo?
¿este grotesco ordenamiento?
¿esta falsa aventura?
¡Retorno!: qué retorna:
¿la esencia que no cambia?
¿la forma que se diluye
como el aliento en los espejos?
El orden nos convierte en prisioneras:
cómo negar, oh fuerzas, ah criaturas,
ahogadas y confundidas,
que la razón es la locura,
la falsa senda
que separa las formas de las fuerzas
y les concede naturaleza
y púrpura ¡sobretudo, púrpura!

Las formas
somos vuestro orden:
¡Escenografía! ¡Luminotecnia!

Desolador encantamiento
esta presencia transformada,
este inicuo teatro,
pues qué lográis, estrañas fuerzas,
sino formas confusas,
ahogo enmascarado,
bodas
nunca consumadas.
Fuerzas, furias,
abandonadas, solas.
Cuando el poeta, forma peregrina,
contempla el mundo imaginario
sabe que su creación
es vuestra añoranza, es vuestra melancolía,
es vuestro sueño,
–hoy lluve,
mañana moriremos–
porque las fuerzas no danzáis
para crear otra función
que nuestro propio incendio,
fuerzas inmortales
porque las formas ardemos.

–(Sentado a la puerta de mi casa
veo pasar el cadáver del universo)–

¡Es lo contrario!, grita entonces:
hay vibración no consistencia,
hundimos todo lo que ordenamos;
¡nos hundimos en las fuerzas!,
grita como una fuerza desterrada,
una fuerza maldita
que recorriera a ciegas los abismos.

¡Ser forma! ¡Cómo ser forma!
¡Cómo cortar la sombra
y convertirla en árbol!
¡Vivo en escena
y moriré en escena!
¿Esto es vivir?
¿Morir?
¿Esta es vuestra fiesta?

Intentáis levantar un mundo,
quisierais que la belleza
no fuera el frágil movimiento
de vuestros pasos, que no
desapareciera,
que os transformarais en belleza,
en una creación no en un espasmo,
que la esencia no fuera destructora
o que, al menos, no fuera indestructible
o que nada existiera.
¡Fuerzas miserables, malditas,
condenadas a inventar la existencia!

Única, desoladora, lucha única:
ninguna tierra posible será vuestra,
destructoras y desterradas.
Cuando besan los labios
—la más suave,
y cálida tierra—
besamos y cortamos,
besa y corta esa sangre,
a la vez fulmina y eleva.
¿Hay formas más elocuentes
de vuestra pasión nunca cumplida,
de esa aventura álgida y rígida?

Eterno transformismo:
de fuerza en forma,
de muerte en vida,
confusión eterna
del fin y del principio,
los labios cortan,
las formas se enfrentan,
no queda forma sobre forma.
Pero quién danza bajo esas máscaras,
quién acuchilla bajo esos ojos,
quién destruye todos los soles,
de dónde proceden todos los rayos:
¡es lo contrario! ¡Es todo lo contrario!

Esta pasión ahogada
que llamamos vivir es sólo
el fuego de vuestra herida:
cambios como estrangulamientos,
sueños como rastrillos,
labios como espadas.

Es vuestro acero
lo que encuentro cuando me palpo,
cuando vuelco los ojos a lo humano
perdido en este desierto
habitado por falsos reinos.
¡Todos los reinos son falsos!

¡He descubierto tierra!
grité, extasiándome ante lo diverso.
Y qué oigo
ante lo unitario que lo absorbe.
¡Desnudo Todo!, oigo.

Cómo acertar, entonces,
si toda criatura vive refugiada
en vuestro fingimiento,

fuerzas forzadas.
¡He aquí un mundo!
¡Transformemos el mundo!
¡Hágase el mundo!
vociferáis
desnudas y disfrazadas,
como si algo ocurriera
o algo se modificara
o fuéramos algo más que rostros
o máscaras
¡como si las formas se amaran
o no fuerais
esa desesperada
búsqueda de la unidad,
esencia trastornada:
una sola forma
para la única esencia!

Ingenio, invento
de formas ajusticiadas:
esa es vuestra aurora.
Pronto se pudre el fruto
y la forma cambia,
pronto a segar estáis
estas formas humanas
que en su delirio creen sostener un mundo,
formas enloquecidas, porque el hombre
sólo es esencia atormentada.

Qué otra forma cree ser fuerza
o dominarlas todas
o levantar un mundo
a la vez desafiante y fantasma.
Por qué ha de producirse
el trágico desdoblamiento,
la representación truncada
y cómo no advertimos
la reducción fantástica
de la forma a las fuerzas,
a sus danzas lo que vivimos.
¿Seres? No somos seres
sino mundos,
personas no persona
pues vario es el sentir, la acción
–y eso es persona– que reunimos
y el cuerpo, qué hilvana al cuerpo sino el baile
de sus funciones y de sus lazos
en lo cósmico, en su cadencia,
y el conjunto, todo, en dónde
se mueve sino en vuestra danza,
qué es sino vuestra pavana eterna.

Qué es lo que representamos –viejos cómicos–
sino la destrucción de la inocencia.

¡El ser
destruye la inocencia!

Cómo salvar
la belleza.

Me persiguen los rostros,
me recubren las formas,
aturden mis oídos

voces que se aproximan y se alejan,
ondas,
pasos que me sobresaltan:
los pasos
de todos los colectivos,
los impulsos
de todas sus danzas.
¡Todo es mi sentencia!

Qué importan
formas hermosas o cenizas
si es representación
todo lo que alienta.

Pulveriza tu falso mundo, desvanécete,
falsa creación humana.

Sólo cuando se embriagan
y se transforman en alegría
y se besan y enlazan
y no recuerdan ni advierten
su inútil permanencia
las formas participan
del fuego generoso,
del incendio magnífico,
del juego, del artificio,
se libera la fiebre de la agonía,
los ciegos, ven,
oyen los sordos
y todos los caminos se desvelan:
¡las furias! ¡las fuerzas!
¡No entristeceros! ¡Todo danza!

¡la danza
es todo!
¡Volcán y fragua!
¡Sentid cómo nos envuelve
la fugacidad, el aire!:
existe todo
porque nada hay compacto ni construido,
porque las fuerzas no construyen:
¡saltan!

¡Mirad los horizontes!
¡Oíd las cavidades!: ¡Es lo contrario!
Arda la memoria,
vacíemos de sombras el vacío,
liberándolo de los volúmenes,
de los signos, de los adjetivos
y en él volará feliz
el pájaro de lo indefinido!
Los falsos sonidos turban
los verdaderos sonidos.
¡Horrible polifonía
que armoniza lo disperso
y el abrazo, lo muerto
y lo vivo, lo falso
y lo verdadero!
¡Huya para siempre el tiempo
llevándose nuestra arrogancia
entre los laberintos de su embozo
lleno de pozos y de espejos!
¡Revistámonos de la desnudez!
¡Entremos en la fiesta de lo sustantivo!

¡Ah, rebeldía de las furias,
dominio de la belleza sobre los firmamentos
—formas sublimes los firmamentos—
—sólo la belleza se salva, se fuga—:
¡desvelad tanta miseria!

Todo, por fin, se desvanece
y esta criatura recuperada
siente la fuerza de la esencia
—¡esencia burlesca!—
danza, se anima, se entusiasma
y todo se desintegra y desordena
y arroja la máscara, la cautela;
bebe y, ebria,
alcanza la iluminación sonora
y, al mismo tiempo, todas las guerras
terminan y empiezan.

Fuerzas indestructibles,
formas perecederas:
no hay otra plenitud que la ebriedad:
con lo que sea, como sea.
Fingir vivir,
creer morir qué importa
si la ebriedad culmina,
sin danzan las formas con las fuerzas
y nace la belleza.

—(Qué importan formas distintas
si somos las mismas fuerzas)—

Furias, fuerzas:
por qué la claridad ha de ser mi tortura,
por qué he de sentir vuestros pasos
cómo si los viviera.
¡Fuera ser y viviera
y no un forzado de la fuerza
(en lo cósmico y en lo humano)!
Cómo debo fingir una tragedia:
¡es vuestra tragedia!
y hacerlo tan bien que exclamo: ¡preso estoy
en mi trágica existencia!
Transportadas en vuestra fiesta
¿lográis la forma más ágil
haciéndola creer que vive, que protagoniza,
que no representa?
Danza extraordinaria
creerme vuestra luz, vuestra inteligencia,
sólo danza,
devastación, espadas
desgarradoras, fulminantes
ejecuciones, estampidas
de los colores y de las fieras,
tras esos labios encendidos,
tras esa palpitación,
danza de los despojos y de los impulsos,
formas vivas y muertas,
todos los rostros
juntos en cada rostro,
todas las danzas en cada vuelta
¿Hay mundo o rastro
de creación navegadora?

¿de esencia multiplicada, reproducida?
¡No permitid, entonces, que la esperanza
sea la existencia!
Y vosotras, formas endemoniadas,
furias guiñolescas,
fatídicas sombras, dominantes
de otras sombras:
¡abandonad el baile de la esperanza
y de la angustia! ¡Bailad solas!

Mas cómo hablo, a quién dirijo
este lamento, vicio de mi quimera,
si el pensamiento también es vuestro.
Prestado nos tenéis
sentir la fuerza, su sueño,
prestada es esta tierra
que anima vuestro rencor
porque no es vuestra aurora,
porque nuestra presencia
es vuestro estrangulamiento,
es el fin de la tierra.

La tierra que vemos y contemplamos
es el fin de la tierra.

¿O existen unas fuerzas más poderosas que otras?
¿Tan malditas seréis que alguna
sufre la tiranía de otras más violentas?
¿O sólo hay una fuerza,
desesperada, espesa,
que sólo acierta a transformarse
en su propia indigencia?
¿O naciendo la luz de vuestras ondas
se ve ahogada por ellas?
Fuerzas desventuradas
si se juzga por estas formas
enfrentadas y ciegas.
Furias obligadas
a creeros un mundo,
a fingir
un orden, un sentido,
una danza guerrera,
a fingir furias nuevas,
soñadoras de rastros y de nacimientos.

Fuerzas, furias:
el miedo vive en vuestra fortaleza.
El miedo es el que contempla
la nada desde sus almenas,
el miedo es el que preside
las ebriedades y los saltos,
del miedo nace la palabra
—de cuántos nombres os revestimos—
—en qué mundo de nombres nos ahogamos—
—nombres sobre las formas violentos—
—redoblan por los abismos
las palabras hechiceras,
las leyes, los conjuros, los símbolos—
—¡los nombres están perdidos!—
—¡se extinguen las ballenas!
¡se extinguen los indios!
¡se extinguen los poetas!—
¡de miedo

muerte la belleza!

Borrad los nombres de las fuerzas:
¡Es lo contrario! ¡Danzamos!
No hay otro mundo que su danza
ni otro latir que su selva.
¡No hay espacio! ¡Hay selva!
Desmontadme este cuerpo ebrio de esencia
que ya navega por otras voces
–¡voces, no nombres!–
que comenzaron su aventura
–¡voces como soles!–
–la soledad verdadera–
entre la danza desafiante
de los cuerpos y de las sombras.
Desmontad esta forma, ya no os sirve,
desvelo de vaciedad,
desmayo de la luz,
abandono de las espesuras.
Iros ya, desataros,
el falso ser ya se derrumba,
alce otros gritos vuestra danza,
destruid de una vez esta figura
–mi impropiedad, mi nada–
dejad que se desvanezca.
Iros ya, todos se nubla,
seguid vuestra farsa eterna,
fuerzas, fuerzas,
o, tal vez,
furias

Colectivo Jesús Lizano

MISTICISMO LIBERTARIO

1

Pico a Picaso

Nadie ha picaseado
a Pablo Picaso.

Nadie cortó la pisoca
de Pitaco
ni le cambió los cacasos
ni le endilgó una pipisa
ni le mordió la sacosa
ni el copaco.

Nadie le ha cacapipido
ni machihembrado
ni hincado el pico
ni picoteado.

¡Era el único gallo!
¡El único picotorito!
Y, en cambio, ¡Ah, en cambio!:
él convirtió en picaticos
a todos los del cotarro.

Nadie desriñonó
a las niñas de sus ojos,
la madre que los picó.

Nadie citó a Pichatato
y le dijo: ¡Eh, taureau!

Por qué si Paco Tipaco
multiplicó nuestros popos,
mezcló las mamas y el cucu,
cortó las pier y los zozos
nadie ha cortado la piso
de Paco Tipaco!

Las meninas desproporcia,
las señoritas descuarta,
los ojos desenmilila
y desencuba los caba.

¡Hace
lo que le da la gana!
Y nadie ha picamolido
a este pinpín terralaca.

Nadie le picó la cresta,
nadie le rompió la crisma,
nadie encubó su picada.

Pero llegó la picuda
y ahora ya estamos todos
capitos, picatos, papa,
que ya te ha cogido el toto
y ya te pica la Paca.

Ahora te pico yo,
hermano picamañanas,
pablato del corazón

y eterno picamachaca,
arponero de los picos,
ángel de las cornadas.

Siga el munmun que aquí nono
ha picapicaso nada.

2

Retrato en negro del colectivo Loti Lewis

Loti nació en una col lombarda.
Corrió la noticia por todo el mundo.
Y todo el mundo comenzó a llamarla:
¡la lombardita!, ¡la lombardita!

Loti creció en una ciruela,
en una ciruela claudia
y por todos los huertos la llamaban:
¡la ciruelita!,
¡la lombardita!
Todavía una niña,
Loti vivió, vivió con un paraguas
¡Cómo subía aquel paraguas!
Loti aprendió a danzar
y que sólo existe la danza,
que todo es una danza.
Y la llamaban: ¡la paragüita!,
¡la lombardita!
¡la ciruelita!,
¡la paragüita!

Loti se trasladó a un sombrero de copa.
¡Allí, allí sí que danzaba!
Con él dió la vuelta al mundo
lleno de túneles y de bocas.
De noche, se metía en su sombrero
y soñaba
¡platanitos de ébano soñaba!
y de día bailaba por las calles
de las panteras solas.
Y la llamaban: ¡la sombrero de copa!,
¡la lombardita!
¡la ciruelita!,
¡la paragüita!
¡la sombrero de copa!

Y conoció a Carmona,
al negrito Carmona
que tenía una pipironda,
una pipironda que danzaba y danzaba.
¡Cómo danzaban Loti y la pipironda
y el negrito Carmona!
Y la llamaban:
¡la pipirondita!,
¡la lombardita!,
¡la ciruelita!,
¡la sombrero de copa!

Y Loti conoció al señor Roni,
se conocieron en una boina
y Loti es una boina

y el universo es una boina
llena de tragaluces y claraboyas.
Y la llamaban: ¡la ronilita!,
¡la lombardita!,
¡la paragüita!,
¡la sombrerito de copa!

Y ¿cómo acabará su historia?
Loti se fugará
a la noche redonda,
noche, noche
como la piedra de Mahoma,
se irá a la noche para danzar
libre entre todas las cosas.

Y ya no la llamarán: ¡la lombardita!,
¡la ciruelita!,
¡la paragüita!,
¡ni la sombrerito de copa!

Pero la noche, entre las danzas y los sueños,
será más noche y más hermosa.

3

Todo vale

Todo vale.
Que sí. Que todo vale.
Estoy harto de tanto sólo vale:
esto vale, esto no vale,
vale aquél, aquél no vale...
¡Todo vale!
Lo sé, lo sé: este es el mundo
del sólo vale:
Siempre hay unos que deciden
lo que vale y lo que no vale.
Sólo es eso: siempre hay unos
que imponen
lo que vale para ellos.
Y lo otro, no vale.
Ellos:
¡Los pontífices! ¡los honorables!
Pero todo vale. Todo vale.
También en este mundo
estamos los del todo vale.
No nos querrán, Para ellos
seremos lo que no vale
pero así va ese mundo,
el mundo del sólo vale.
Aquí nos salvamos todos
o aquí no se salva nadie.
Que sí, lo sé: todo vale.
Todo vale, mamíferos:
¡todo vale!

4

La sangre en vano

Me molestan

la vara del alcalde,
las mitras y los báculos,
porque cambian las órdenes
pero siguen las varas,
las mitras
y los báculos;
los ojos de los policías,
duros como sus cascos;
sobre todo sus cascos;
la carabina de los guardabosques,
a quien guardan es a su amo;
¡la voz de su amo!;
las magias de los médicos
y sus batas de blanco
y todo lo blanco;
y las señales de las fábricas
y las señales de tráfico,
me molestan todos los tráficos,
los edificios, los bandos,
vivir a golpe de bandos.
Me molestan los uniformes,
y me molestan los lacayos,
selva de lacayos;
y me molestan las escuelas,
nos convierten en escarabajos,
me huelen mal los maestros
y me molesta
la burla de salir al patio
¡la burla de salir al patio!
Me molestaba mi padre
que me mandaba a por tabaco,
por qué no iba él a por su tabaco;
y me molestan las rejas
y los funcionarios,
este puré de funcionarios;
y los políticos,
en sus cubículos, en sus cenáculos;
y el congreso de los filósofos
y el congreso de los diputados,
me molestan los diputados
más que las pulgas y los piojos;
serán parásitos
pero éstos, al fin y al cabo,
no nos mandan
y no presumen de humanos;
me molesta ser humano:
serlo por mandato;
los albaranes y los páguese
y las letras de cambio,
qué letras y qué cambio;
y me molestan los porteros,
los presidentes, los secretarios,
tantos pasillos, tantas puertas,
tantos calendarios,
papilla de calendarios;
los hipócritas que me saludan
y dicen: ¡hola, Lizano!
¡Lizano es el hombre solo!;
y lo que sólo aman por contrato,
¡los contratos! ¡plaga de contratos!;
los que fabrican héroes,
los que fabrican santos
y todos los fabricantes

y todos los intermediarios,
caldo de intermediarios;
y me molestaba mi madre
que me decía: hazme caso...;
y me molestan los vigilantes
y me molesta el trabajo,
que yo para quién trabajo;
las plumas de los jueces,
las plumas de los propietarios,
¡se creen jueces!
¡se creen propietarios!;
y los que viven por mí
y los que cantan por mí
y los que pisan mis pasos
y los comisarios,
sobre todo los comisarios.
Esta vida carcelaria
me molesta, ¡la sangre en vano!

5

Sólo un premio

A una tarde nostálgica,
a una vaca magnífica,
a un día luminoso,
a la cucaracha solitaria de la cocina,
a la cocina,
a las fugas:
de las galerías,
de los laberintos, de las escuelas;
a un ciego, a una golondrina;
a una chimenea, a una bicicleta,
a todas las bicicletas,
¡inunciar el mundo de vueltas ciclistas!,
a un timbal, a una flauta,
a una mirada sorprendida,
a unos descargadores, a la lluvia,
a las mandarinas,
a las mandarinas.
Premio a quien llega tarde
y a quien destornilla,
a una nariz hebrea,
a una griega, a una egipcia,
a una miga de pan, a un pipí en la calle,
a una botella llena, a una botella vacía,
a una tosa, a un buzo,
a una mosca, a una niña,
¡a la mosca que anuncia la primavera!
¡Premios! ¡Premios!,
por cosas insignificantes,
por cosas nimias:
a no aprender una lección, a quien se esconde,
¡abracemos a todos los que se esconden!,
¡abracemos a todas las estalactitas!
¡abracemos a todas las estalacmitas!,
¡abracemos todos los dólmenes!
A una olla, a un plato,
a unas ruinas,
¡las ruinas ya no son ruinas!,
a los olvidos, a los saltos,
a las tonterías

¡a todas las tonterías!
¡a todas las erecciones!,
a la lucecita
de los templos oscuros,
a las bailarinas,
al pececillo de los puertos,
¡qué puerto puede quedarse sin premio!,
a la gallina,
a su creación, a su huevo,
¡premio a todos los huevos!
¡un corral para cada gallina!,
a una sopa humeante,
a una mesa, a una silla,
¡premios! ¡premios!,
¡todos los días!
A las masturbaciones solitarias,
a las camisas,
(-¡Mi camisa! ¡premiad mi camisa!),
a los retretes, a las lágrimas,
a las escaleras, a las polillas,
a un abrazo, a un encuentro,
listas, listas
de sueño por todas las plazas,
por todas las avenidas,
¡leyes, no: premios!,
una feria continua
en la que todos sueñen,
dancen, inventen, ríen
y mueran como se muere un pajarito.
Sólo un premio: ¡a la vida!

6

Mamíferos

Yo veo mamíferos.
Mamíferos con nombres extrañísimos.
Han olvidado que son mamíferos
y se creen obispos, fontaneros,
lecheros, diputados. ¿Diputados?
Yo veo mamíferos.
Policías, médicos, conserjes,
profesores, sastres, cantoautores
¿cantoautores?
Yo veo mamíferos...
Alcaldes, camareros, oficinistas, aparejadores
¡Aparejadores!
¡Cómo puede creerse aparejador un mamífero!
Miembros, sí, miembros, se creen miembros
del comité central, del colegio oficial de médicos...
académicos, reyes, coroneles.
Yo veo mamíferos.
Actrices, putas, asistentes, secretarias,
directoras, lesbianas, puericultoras...
La verdad, yo veo mamíferos.
Nadie ve mamíferos,
nadie, al parecer, recuerda que es mamífero.
¿Seré yo el último mamífero?
Demócratas, comunistas, ajedrecistas,
periodistas, soldados, campesinos.
Yo veo mamíferos.
Marqueses, ejecutivos, socios,

italianos, ingleses, catalanes.
¿Catalanes?
Yo veo mamíferos.
Cristianos, musulmanes, coptos,
inspectores, técnicos, benedictinos,
empresarios, cajeros, cosmonautas...
Yo veo mamíferos.

7

Luego de tanto vivir

Luego de tanto vivir
entre sombras y entre claros
culpa los vicios no al hombre
sino al vivir tirano.

8

Soy un embudo, un filtro

Soy un embudo, un filtro,
un vaso comunicante,
un receptor, un imán,
un puente,
un cable,
un almirez como el universo,
un acueducto, un frontón,
una mina flotante,
un vaso campaniforme, una raíz,
un río navegable,
tierra húmeda, un cepo,
una descarga, un pozo,
una imagen,
un paso fronterizo,
un radar, una altura,
una base,
una ventana, un túnel,
una cámara de aire,
un gas,
un sable,
una mosca, un lagarto,
un agujero,
una madriguera,
una pirámide,
un tubérculo, un bulbo,
un embrión, una olla.
Todo. Y nadie,

9

Van a desenterrar a Carlomagno

¡Van a desenterrar a Carlomagno!
¡Huid! ¡Huid! La pestilencia
invadirá todos los espacios,
nos retorceremos como siempre,
viviremos envenados,
las flores se convertirán en ranas
y las ranas crecerán como dinosaurios!

¡Ya veremos a dónde huyen
los maravillosos pájaros,
cómo guardan los puertos
los blanquísimos barcos,
y las azucenas, ya veremos,
cómo adornan los patios!
¡No duermen, nunca duermen
los impasibles funerarios!
¡Las moscas se convertirán
en pontífices aeronáuticos!
¡La peste! ¡Vendrá la peste!
¡Las mujeres parirán arácnidos!
¡Los vinos se convertirán en babas
e inundarán el mundo los pantanos!
¡Por todos los dioses envolventes!
¡Por todos los sacros imperios germánicos!
¡Huid! ¡Huid!
¡Van a desenterrar a Carlomagno!

CAMINO DE IMPERFECCIÓN

1

Lamento ácrata

¡Ellos
han!
¡Nosotros
hemos!
¡Vosotros
habéis!
¡Tú
has!
¡El
ha!
Pero, yo,
¿eh?

2

El extraño caso del doctor Angel y mister «Lenin»

Sale por las mañanas el doctor Angel,
saluda a los kioscos y a las panaderías,
se come un bollo y abraza al nuevo día
y exclama, dando saltos por las calles:
¡qué hermosa es la vida por la vida!
Contempla el amanecer
más allá de las chimeneas altísimas;
habla con las palomas y las nubes
y sonrío ante el paso de los tranvías
(cuando había tranvías...).

Siempre lleva consigo
un libro de ciencia o de poesía,
toma un café pensando en las estrellas,
recita de memoria versos de don Antonio o de Rosalía,
dibuja monigotes y pipirondas
y sueña en anfiteatros y guardarrópías.

Saluda a los camareros
con expresión beatífica
y dice sentenciosamente:
los santos del siglo veinte
son los comunistas.
¡Qué doctor! Todo lo admira:
una caballito, una fuente,
las barcas ondulantes del puerto
y las farolas modernistas.
¡Ah, las farolas modernistas!
Parece una inmaculada de Murillo
morena y travestida,
como lo parecía
Ocaña, Ramblas abajo,
Ocaña, Ramblas arriba.
Lo mío, dices, es el teatro,
buscando entre sus amigos
actores y características.
Pero el doctor inefable
en plena manifestación idílica
y sin que se advierta toma
de pócima o medicina

se transforma en un exorcista,
en un cienfuegos sectario,
en Borja, en Ataulfo, en Atila
y resucitan
escuadras y compases,
pesas y medidas,
paralelos y meridianos,
patibulos y carabinas.
y rayos salen por sus niñas,
se nos convierte en mister «Lenin»,
dispuesto a transformar el mundo
en una granja avícola
marxista leninista.
Yo soy marxista leninista,
dice y empieza a reducir
lo enemigo a cenizas.
¡Al enemigo! ¡Al enemigo!
y pulveriza
a los que acuden seducidos
por su apostura bíblica.
Esto vale, esto no vale,
catapulta, vindica
y de un momento a otro,
el escenario de su teatro,
marginal y proselitista,
se convierte en un tenebroso barco
a la deriva. ¡A la deriva!
¡Sálvese quien pueda!, ¡quien viva!
Es un mister «Lenin»,
de vida obligatoria, de consigna,
pretende que sólo exista un mundo,
una sola idea,
una sola cafetería.
Pero, ah, de pronto, como por encanto,
como surgido de aquel retablo de las maravillas,
desaparecen los efectos y el doctor Angel
sonríe como un niño y acaricia,
todo lo acaricia,
y aquéllos que somos fieles
a su babel colectiva
–alma cándida
y pensamiento de gorila!
respiramos, bebemos
y recobramos la alegría.
¿No será un mister «Lenin», nos preguntamos
que se convierte en doctor Angel,
acueducto
de la divina sabiduría,
para animarnos a su doctrina
política?
Pero su caso
tiene una explicación sencilla:
es un colectivo
lleno de amaneceres y de noches sombrías,
de fúnebres tambores
y de fanfarrias divertidas,
de claros horizontes y de pozos.
Un hombre, un ser, un mundo, un laberinto
como todos.
Como todos,
una utopía.

Mi voz no tiene amo.
Yo soy la voz sin amo.
¡No es larga la amarga historia
del amo
y de sus voces de mando!
Quién no recuerda el ingenio
fonográfico:
un perro sentado
oyendo gozosamente
la voz de su amo.
De qué amo es mi voz,
debes preguntarte
de vez en cuando.
¿Queda algo
de humano en ti si tu voz
tiene amo?
La voz
no puede tener amo.
Mi voz no tiene amo.
Por eso soy mi voz:
la voz sin amo.

4

El asesinato de Orson Welles

Oídme tiempos y espacios:
Orson Welles no ha muerto.
Orson Welles
ha sido asesinado.
La máscara insaciable
ha celebrado un nuevo oficio.
Las sombras
lanzan al vuelo sus flechas.
Los seres aparecen
porque las fuerzas del abismo
se mueven y se enlazan,
uniéndose y venciéndose
los sables y las alas.
Y ardiendo entre sus fugas,
entre sus danzas,
esas mismas fuerzas
abandonan a sus criaturas.
Cómo no ser inocente
si se es criatura.
¡Mirad al oso gigantesco!
¡Al brujo sapientísimo!
¡Al último ser ciclópeo!
¡Asesinado!
¡Asesinado
por todos los montescos
y por todos los capuletos!

—¿Orson? ¿Orson asesinado?
—¿Un ajuste de cuentas?
—¿Un asesino a sueldo?
—¿Un loco, si alguien existe
que no esté loco?
—¡Buscad al asesino!
—¡Buscad al loco!
—¡Orson asesinado!

Los silencios
vuelan sobre los cánticos.
Siguiendo sus pasos
descubres al asesino.
Los seres somos sus pasos.

—¡Un poeta! ¡Un poeta
ha descubierto al asesino!
¡Un poeta adivna
el asesino furtivo,
el árbol convertido en rayo!
—¡Voces!
—¡Heraldos!
¡El asesino
de Orson Welles descubierto!
—¡El asesino!
—¡El crimen dilucidado!

La vida sólo nace,
el ser es el que muere.
El alma es la que estalla
deshechos todos sus lazos.

—¡El alma!
¡El poeta ha descubierto el alma!
—¡Es poeta
el que descubre el alma!

La vida no será suya
pero el ser ¿no es el que sufre,
el que canta?
Y nuestra ira
¿no busca al asesino
cuando en un ser la fuerza
se ha ido de los sentidos,
es un abismo sin sentidos?
¿Un ser, un solo ser,
desea ese fin terrible,
el ahogo de la aventura?
—¡La aventura!
¡Hay que vivir la aventura!

¿Hay vida sin aventura?
Qué muerte no es violenta,
qué muerte no asesina.
¿Quién o qué en la vida,
prestada o suya,
verá a la muerte como amiga
si no sueña
o si no delira?
Qué es para las fuerzas
una criatura:
¿es
una criatura?
Orson Welles ya no existe.
Fibra a fibra
se desmaya esa selva última,
de sueños, de latidos,
de pájaros, de música.

—¡Noticia! ¡Noticia!
¡Orson asesinado!

–¡Todos acabaremos asesinados!
–La muerte
ama a la vida!

¿Y la máquina incomparable
no sigue su movimiento
estrangulando su proceso?
¿No es la rueda asesina?

–¡La rueda asesina!
¡El poeta ha descubierto
la rueda asesina!
–¡El tiempo
es el fin de los tiempos!

Y si el mundo inmenso,
padre de todos los mundos, necesita
el sacrificio de los frutos
para seguir imperturbable,
eterno
si el mundo
es la tragedia de los mundos,
si al menos los sentidos
son nuestros mientras se mueven,
algo en esta ficción debe ser nuestro,
qué única justicia
–fatal designio–
sino el rechazo de cuanto nos destruye,
de esta venganza inicua
que es el vivir, si vuelta
la calma ya no existimos.
Qué única inocencia
sino el negar ese poer
que nos deslumbra,
que nos determina.
¿Y nuestras manos?
Qué única nobleza
sino llorar por nuestras manos
llenas de torturas,
de títeres iluminados,
de burlas,
llorar por nuestras manos ciegas,
espesas
de sueños sanguinarios.
¿Seríamos sanguinarios
si no entrara la muerte en las esferas?

–¡La muerte en las esferas!
–¡Cómo volar en las esferas!
–¡Cómo liberarse de las esferas!

Abrid todas las cárceles,
borrad todos los crímenes,
su nombre del destierro
en que vivimos. Nada
es crimen si nacemos,
si es que nacemos,
para este cruel oficio,
si esa máscara es lo que nos vive,
lo que decide cuándo vivos
y cuándo muertos,
estrangulando los sentidos!

¡Son suyos
o nuestros nuestros sentidos!
¡Somos nuestros sentidos!
¿Acaso el látigo del mundo
tiene sentidos?
Ahora,
ahora mismo,
ardan las leyes y los códigos,
las tablas y las órdenes,
los poderes,
los maleficios.
Todo lo que obliga,
asesina.
¡Sólo es posible al mismo tiempo
amar y maldecir la vida!

¡Justicia! ¡Justicia!
¡No vuelan libres las aves!

¡No corren las aguas limpias!

Honorables del mundo,
furias vivas,
cuándo descubriréis vuestro fracaso,
vuestra ignominia,
encarcelando seres,
ahogando sus aventuras.
¿Sois acaso sus vidas?
Quién descompone la soledad,
quién envenena la alegría,
siervos de la propia muerte,
guardianes de la mentira.

—¡Oculta la eterna noche
el mundo que edifican!

Frutos, estrellas,
seres, animales,
constelaciones, hormigueros,
selvas, labios,
océanos,
diminutos, gigantes,
lágrimas, espacios,
voces,
ojos,
sueños,
ojos abiertos y voladores,
seres asesinados,
dos veces asesinados,
nacidos para el doble escarnio,
guerra sobre la guerra,
peregrinos del miedo,
hijos del miedo,
cuánto, cuándo
gritaremos hasta ser oídos,
cuándo se rasgarán las sombras
y veremos
el fin del orden fingido,
del siniestro engaño.

—¡Interminables sombras!
¡Inacabables galerías
de sueños que mueren astros!

Mirad
a cuanto nos esclavizan
porque en sus rostros descubriéis
a la justicia indigna.
Toda justicia es indigna
si el mundo es el que asesina.
Indignos todos los que levantan
el ídolo de la justicia,
indigna
la idolatría humana.

—¡Hemos poseído
la tierra perdida!

¡Seres del universo mundo!
¡Oid mis gritos y albergad mis manos!
¡Orson Welles no ha muerto!
¡Orson Welles ha sido asesinado!

5

Todo es todo

Hermanas contradicciones,
cien mil funciones distintas,
ciento cien mil relaciones,
miles y miles de citas,
sin fin de encuentros y adioses.
¡Ellas nos protagonizan!
Y en cambio, cuántos intentan
ahogar la contradicción.
Es decir: ahogar la vida.
¡Amad las contradicciones!
¡Amad la luz y las sombras,
los paraguas y las sombrillas,
y huid de los que os persiguen
con la verdad obligatoria
y con la idea fija.
Porque ellas, al resolverse,
cien mil más originan.
Por eso exclamo: ¡todo vale!
que todo es Todo en la vida.

LA SELVA

LA SELVA

Yo volvería a la selva
huyendo de las leyes y de los mitos.
Conmigo
¡volvería la especie entera!
Pero la selva tiene ley,
la ley de la selva.
Y mitos,
tiene mitos:
la selva virgen,
el rey de la selva,
la selva que yo imagino.
Yo volvería
a una selva sin ley,
a una selva sin mitos,
a una selva
que no estuviera en mi
sino yo entre sus árboles,
entre sus ríos.
Si la selva
fuera la selva,
si tu, realidad,
no fueras, amarga ley,
el Gran Mito.

ME LO CREO TODO

Yo me lo creo todo,
como hombre bien nacido:
que aquel era mi padre
—quien sabe,
quien era su padre—,
que este es mi amigo
—y quien era su amigo—,
que mi madre era mi madre,
que mi hijo es mi hijo
—quien sabe—.
Me lo creo, me lo creo:
que cumplo con el deber
cuando sacrífico
mi tiempo, mi pensar,
mis sentidos
para que a todos nos domine
el orden establecido
—quién sabe
quién lo ha establecido—,
que mi madre me torturaba
por mi bien, que por mi bien
moriré, especie de malditos.
Que éste es una autoridad,
que aquél es un obispo
—qué es un obispo—.
Me lo creo, me lo creo,
me trago

todo el bolo alimenticio.
Aplaudo todas las leyes,
me creto todos los mitos,
que estoy lleno de mierda
y los demás están limpios.
Me creo todas las órdenes,
todos los desatinos,
la historia entera me creo
–la historia
de los asesinos–.
¡Ay, verdad, ay, quién te ve
y quien –ay– te ha visto!
Me lo creo, me lo creo:
decidme lo que queráis
de los griegos, de los ingleses,
de los turcos, de los indios.
Cumplo con el primer deber
de todo bien nacido
en esta especie de monstruos:
engañarme a mi mismo.

LA LIBERTAD

Toda esperanza deja:
la libertad tiene ventanas
pero no tiene puerta.

SOLEDAD

Estaba solo, muy solo,
en la mayor soledad.
Me preguntaba:
a quién llamar.
Duele encontrarse solo.
¡Ya!, me dije. Llamaré
a los bomberos de la ciudad.
¡Ah, los bomberos
de la ciudad!
Tardé muy poco en oír
las sirenas de sus tanques:
laaaaaa...iá. laaaaaa...iá.
Llegaron con sus mangueras y sus cascos
y con su botas de montar
(¿no son de montar?),
escaleras arriba, arriba
(ah, pensé, si subieran
a las casas cantando
libertad, libertad...)
¡El fuego! ¡El fuego!
En dónde está, en dónde está,
preguntaba el bombero jefe
con toda su autoridad.
¡Hola, bomberos!, les saludé desde la puerta:
¡pasad! ¡pasad!
La verdad es que no hay fuego.
Me encontraba muy solo...
¿Nunca os ha destruido la soledad?
Y pensé: subirán
con sus mangueras y sus amiantos

y ahuyentarán la soledad.
Esto, exclamó otro bombero,
¡es un abuso!
¡Una temeridad!
¡Voy a llamar a la policía!
–Eso, eso: la policía:
ella acabará con la soledad.
Es una fiesta la policía,
sobre todo
si empieza a disparar.
¡Ale, ale! ¡A disparar!
Por cada muerto a causa del fuego
cuantos no han muerto,
mis queridos bomberos,
a causa de la soledad.
Hay que apagar la soledad, les dije,
lo mismo que debemos apagar
el fuego. Qué pasaría
si se propagara la soledad...
Los bomberos no lo entendían:
–propagar, propagar...
Subieron los vecinos asustados
–esos que esconden su soledad–
¿Hay fuego, preguntaban
los taimados, de verdad?
Niños, policías de tráfico,
la policía municipal,
¡viva la policía municipal!,
unos pintores, con su uniforme blanco,
que venían a empapelar,
–¡a empapelar! ¡a empapelar!–
una delegación de comisarios,
los del agua, los del gas,
los del teléfono, los de la electricidad...
Por hoy, pensé, ya estoy tranquilo:
¡adiós, soledad!

MÚSICA DEL AGUA

Esta mañana, viejo Hendel,
llovía, estaba solo, melancólico
y he oído tu música del agua
y ha surgido el Lizano acuático,
el líquido Lizano,
el agua lizaniana,
todo inundado y extendido,
y el mundo se hizo agua
y el agua se hizo mundo
y flotaban
los recuerdos, aquella vez
–¡hombre al agua!– en un albergue
de Pueyo de Jaca
en qué oíamos la música del agua,
y las veces
que me ha sorprendido tu música
como nos sorprende
la lluvia una mañana,
las trompas, las flautas,
tu baile, tu diluvio,
Moisés en las aguas,

y las fuentes romanas
y el agua clara
salvándonos, aireándonos,
música de agua,
un naufrago, un huérfano,
eso he sido, inundado
y salvado por las aguas.
¡Hacer aguas!
Y ha surgido el poema:
no es la tierra
es el agua,
el agua prometida,
alborozo de cuerpos, de praderas, de niebla,
de cascadas.
Tú música ha convertido
mi soledad en aventura,
un alma vieja
 en un alma nueva
 auestas
 con todas sus almas.
 y la añoranza
 de no vivir sumergido
 como el pez en el agua.
 Ni andar sobre las aguas.

OJOS CON MADRIGAL AL FONDO

Ojos de los gatos, serenos,
severos, ojos severos,
ojos de los perros,
lánguidos, soñadores,
ojos de los halcones,
desafiantes, ojos fieros,
de los tigres, ansiosos,
de las águilas,
ojos de las águilas, penetrantes,
altivos,
ojos de las palomas,
fugaces, huidizos,
de los elefantes,
misericordiosos,
de los caballos,
ojos serenos, alabados,
ojos de los peces,
fijos, curiosos,
voladores, perplejos, ojos espejos,
de los pulpos, ojos de los pulpos,
profundos, tenebrosos,
ojos
que me miráis con ira,
ojos de los buhos,
misteriosos, soles misteriosos,
ojos de las vírgenes, de las niñas
 (¡liberad a las niñas de sus ojos!),
piadosos,
ojos de las gacelas,
ensombrecidos, hermosos,
claros, ojos claros,
de los ángeles, ay,

tormentos rabiosos,
ojos, siempre los mismos,
otros,
iluminados, presos,
ojos,
miradme al menos,
miradme al menos.

INOCENCIA

Las señoritas de Aviñó
no son las únicas señoritas;
hay muchas señoritas;
en el principio
todo eran señoritas;
el mundo, sin ir más lejos,
es una señorita (una señorita
sola);
muchos seres son igualmente señoritas
aunque no lo parezca;
aquellos viejos tranvías
eran señoritas
y se llamaban jardineras;
qué jardineras
y qué señoritas;
una de mis novias, en los felices cincuenta,
era una señorita;
Romeo y Julieta
eran señoritas
montescas y capuletas:
la señorita libertad, antes de ser estatua,
era una señorita;
la libertad es una señorita;
Eiffel será una torre
pero quién duda de que es, sólo con verla,
una señorita;
el Lama, el Dalai Lama
es una señorita,
la señorita de las montañas
señoritas;
en Elche
encontraron una cabeza señorita;
y qué hermanas y qué señoritas
Ivan, Aloisha, Mitia
Karamazovas; y los globos,
los globos son señoritas:
lo vemos cuando se elevan;
las cosas son señoritas
hasta que dejan de ser señoritas;
y hay casas de señoritas,
escuelas de señoritas;
pobre naturaleza,
abandonada señorita;
los bomberos, los funcionarios,
los policías son cuerpos y los cuerpos
son señoritas;
y el cuerpo de las señoritas;
iban las almas en pena,
pobre señoritas,

a los viejos cafés cantantes
y ya no quedan cafés cantantes
llenos de señoritas;
los bosques
están llenos de señoritas
que se transforman en leñadores, en aventureros;
la señorita
de la mano en el pecho;
las señoritas meninas,
las señoritas carmelitas,
ah, las señoritas carmelitas;
Napoleón,
ahí donde lo véis, seguro
que era una señorita dominante;
la Europa señorita;
la santísima señorita;
la señorita
María Magdalena;
y la señorita
que no quería ser francesa;
el mar
es una señorita,
la más húmeda de las señoritas;
¿y el hombre? El hombre
es un tunel larguísimo
lleno de señoritas;
el miembro
es una señorita,
un trapecionista señorita;
Alicia
en el país de los miembros y de las señoritas;
y señoritas,
aunque no lo parezca,
son las gacelas, las gallinas,
los toros y las vacas,
los paraguas y las sombrillas,
las hienas;
los lirios y los espárragos;
la señorita de las camelias;
la señorita de los pobres
sin señorita;
las jirafas, las grúas, las chimeneas;
Venecia
es una señorita muy enferma;
los griegos y los romanos
eran señoritas;
y no digamos los bárbaros,
hordas de señoritas;
las moscas,
las señoritas de la guerra;
evidentemente
un vaso es una señorita;
la señorita guillotina;
Alicia
en el país de las guillotinas;
los labios, todos los labios,
son ruborosas señoritas;
una sonrisa es una señorita
liberada de sus cárceles
que vuela hacia la alegría;
Parsifal, en el fondo,
era una señorita;
las cárceles son señoritas

(¿no son señoritas?);
la consagración
de la señorita;
las barcas pequeñas de los puertos
son señoritas muy amables;
puedes montarte en ellas;
¡una ventana! una ventana
es una señorita
que nos saluda y nos espera;
la señorita tristeza;
ah, el dulce encanto de las señoritas,
soñadas o verdaderas,
desnudas o vestidas;
pero ninguna como aquellas
del Arcipreste de Hita;
y los jueces, los fontaneros,
llenos de sangre; los lampistas;
el Oeste
es una señorita;
las caravanas
iban llenas de señoritas;
el búfalo
es una señorita,
una terrible señorita;
a través de las ventanillas de los trenes
decimos adiós a todas las señoritas;
la vida
es una señorita;
la muerte
es una señorita,
la última señorita;
yo soy una señorita.

LA LLUVIA Y EL SOL

Qué poderoso es el sol.
Todo depende de su fuego.
Todo gira a su alrededor.
La lluvia, en cambio, ah, la lluvia:
es la rebelión. ¡Viva la rebelión!
Ella eclipsa sus rayos
y nos libera de su calor.
¡El sol no lo puede todo!:
no puede evitar la condensación.
Sólo contigo, lluvia,
salgo a la calle y grito: ¡viva yo!
Me humillas, incandescente astro,
tu eres el señor; yo, el antiseñor.
Yo soy amigo de la lluvia.
Lluvia: inunda mi corazón.
Y el día en que el sol me asfixie
cumpliendo como traidor,
ven a llorarme a mi tumba,
grítale al astro: ¡No!

EL LUTE

Vaquillas y tempranillos,

piratas y bandoleros,
pillos y delincuentes,
lúmpemes y descuideros,
hampa, llorad, llorad.
que El Lute ya es Eleuterio.

Y tú, glorioso marqués,
poeta de los incestos,
ángel de las perversiones,
al derecho y al revés,
mago de los esfínteres
y aurora de los efebos,
cubre de oprobio tu sombra
que El Lute ya es Eleuterio.

Padre mío, Genet,
que estás en los únicos cielos,
en el pensar de los seres
repudiados y presos,
atiende a mi voz perdida
porque alguien que era ladrón
ahora es corona y es cetro;
maldícele de por muerte
que El Lute ya es Eleuterio

Kafka de todo el absurdo
que el mundo vive desvelo
muévete en tu Castillo
que el más inmundo proceso
ya tiene otro defensor,
que El Lute ya es Eleuterio.

Y llora tu con nosotros,
rinoceronte Ionesco,
porque El Lute ya es legal,
porque ha elegido el fingir
un mundo feliz que sigue
porque hay pistolas en celo,
más calva aún tu cantnte,
que El Lute ya es Eleuterio.

Y vosotros, flipadillos,
maricas y chaperos,
mangantes y rufianes,
y vosotros, los presos
en las amargas pocilgas
para que todo un Orden
pueda cometer sus crímenes,
justificar sus engendros,
clamad desde vuestra rabia
que el Lute ya es Eleuterio.

Y tu, Prudón, el buen viejo,
que dijiste a tus apóstoles
«la propiedad es un robo»
y se acabaron los cuentos
levántate de tu tumba
y lanza a los cuatro vientos
el duelo que nos aflige,
que El Lute ya es Eleuterio.

Por más delitos que anuncien
sólo un delito yo veo,

ser dominante en un mundo
el que tantos estamos
dominados y envueltos
en la niebla de un sueño,
que sólo somos humanos
si como somos nos vemos.
Hay que airear la miseria,
no esconderla y fingirse
legales y caballeros,
la mayor trampa, la ley,
que El Lute ya es Eleuterio.

Y tu, Cervantes, leal
al más desafortunado
de los andantes, amigo
de galeotes y tuertos,
por los campos de la noche
sal si puedes de nuevo
para denunciar al Lute,
que El Lute ya es Eleuterio.
Ay, Lute, el que se fugaba,
el que triunfaba del miedo,
cómo has podido cambiar
la cárcel por una máscara
del hombre legal y hombre bueno
si es la máscara que llevan
los dominantes y aquéllos
dominados sin saberlo.
El Lute era una canción,
un romance de ciegos:
«El Lute, El Lute se fuga
y burla a los cuarteros».
Llorad conmigo, hombres solos,
que El Lute ya es Eleuterio.

LOS REMEROS DEL VOLGA

Van a llegar los remeros del Volga,
quieren que les escriba un poema,
algo así como que llegaron al Volga
y construyeron miles de puentes
para que todos los seres fueran príncipes,
los remeros del Volga,
que transportaron el río a la Siberia
para que allí bebieran los camellos
que habían transportado de Africa,
los remeros del Volga,
o que les busque una aventura
como a los sastres o a los picapedreros
—¡Han llegado los remeros del Volga!
Fueron a todas las Romas
pero en todas eran los remeros,
los remeros del Volga.
¡Van a llegar los remeros del Volga,
cuatrocientos remeros, salve,
enormes remeros del Volga, los remeros
del Volga!
¿Y si os convierto en remeros
de Castilla, en remeros

de sus sueños y de sus sombras?
Qué tal si transportáis el Volga
e inundamos Castilla de peces y de Urales
y de transiberianos
llenos de remeros
y de boinas,
los remeros del Volga.

La vida debiera se un Volga, colosal, un Volga
y no una muralla grande, enorme, una muralla sola.
Venid a mi poesía,
estoy lleno de Volgas,
de remeros del Volga,
¡yo soy un remero del Volga!
Bañaremos todos los seres del mundo
y nos iremos los sastres, los picapedreros,
los remeros del Volga,
nos iremos cantando por las aguas del Volga,
los remeros del Volga,
los remeros del Volga.

AUTORRETRATO

Me ven con estas barbas
que admiran, no lo dudo,
y dicen que soy Bakunin
o Marx, qué absurdo,
quien sabe si el viejo Brahms,
pero no acierta ninguno.
Si lo sabré yo
que lo gozo y lo sufro
y que nunca
a remojar las pongo, diablo mundo.
Yo soy –y probado está–
el niño barbudo.

ODA A LAS MUJERES QUE QUIEREN SER SOLDADOS

¡Los cuarteles!
¡Llenad de hijos los cuarteles!
¡Que se mezclen los niños en los desfiles!
¡Que juegen con las armas y con los artefactos!
¡Que los desmonten y confundan!
¡Que interrumpen
las arengas de los coroneles!
¡Si, si, vosotras!
¡Pasad las noches en las garitas de los guardias!
¡Llevaos a la cantina a los alféreces!
¡Multiplicad los altavoces!
¡Al tiro! ¡Bajad al tiro con la merienda
y extended los manteles! ¡Manteles!
¡Manteles!
Y taponad de queso los fusiles
ensayando mil toques nuevos de corneta.
¡Que se vuelvan locos todos los capitanes!
¡Que bailen hasta descoyuntarse los turutas!

¡Tended las ropas en la Sala de Mandos!
¡Desfilad! ¡Desfilad
luciendo vuestros encantos!
¡Eso! ¡Eso! ¡Soldados!
Y luego ¡a los templos! ¡Hay muchos templos!
¡Llenad de criaturas los templos!
¡Que jueguen al escondite por los armarios, por los
revocecos!
¡Que se disfracen con los hábitos y con las sábanas!
¡Incienso! ¡Mucho incienso!
¡Lid a las procesiones con vuestros platos y cacerolas
y que se extienda por las naves
el olor a huevos fritos y a cordero!
¡La madre del cordero!
¡Ale! ¡Ale!
¡Cumplid la larga marcha hacia los bancos!
¡Confundid todos los códigos!
¡Acelerad los ventiladores!
¡Que vuelen todos los archivos y que se pierdan todos
los créditos!
¡Casaos con los banqueros!
¡Con los alcaldes! ¡Con los accionistas!
¡Llenad de vuestras fragancias y de vuestras prendas
los ministerios!
¡Llevaos la calceta al hemiciclo!
¡Ni luz ni taquígrafos!
¿Luz? ¿Taquígrafos?
¡Si, seres maravillosos que queréis ser soldados!
¡A las escuelas! ¡A las escuelas!
¡Poned patas arriba las geografías y las historias!
¡Las reglas!
¡Seducid a los catedráticos!
¡Al Paraninfo! ¡Al Paraninfo!
¡Y pasead desnudas y revestidas con sus togas!
¡Parid en los consejos de Ministros!
¡Y en las logias! ¡Y en las Academias!
¡Recibid a vuestras amigas en las Academias!
¡En las Reales Academias!
¡Salvad del orden al mundo!
¡Comenzará un nuevo tiempo
y volveremos a la selva!
Y así terminará este ciclo tan antiguo
cuando Eva, esta vez, devuelva al género humano
al Paraíso!

ASAMBLEA. FÁBULA

Se reunieron los elefantes
para hablar de su especie
en la selva frondosa.
La especie,
dijo el sabio oficial,
cejjunto, voz ronca,
lleva siglos sin cambios.
¡Se ha parado la historia!
¿Y no creéis hermanos
proboscídeos, que es hora
de transformarnos?
—Y qué propone

el elefante sabio,
dijo un elefante
con la faz ojerosa.
-¡Propongo
arrancarnos la trompa!
¡Hacer nuestra figura
cada vez más hermosa!
Y aún más, añadió el sabio:
-¡Arrancarnos la cola!
Y no acaba,
aquí, la cosa:
iríamos por toda la selva
y obligaríamos a los animales
a modificar sus formas:
fuera el caparazón de la tortuga,
la giba de los camellos,
el bigote de las focas,
el cuerno
del rinoceronte.
-¡Un rinoceronte sin cuerno!
¡Qué transformación tan maravillosa!
¡Que se desprendan
los canguros de sus bolsas,
los caracoles de sus cáscaras
y que se desnuden las langostas,
que se desprendan de su armadura
y de la suya las ostras.
-Pero, entonces,
dijo un elefante idiota,
ya no seríamos elefantes,
camellos o tortugas,
rinocerontes o langostas...
Los elefantes, melancólicos,
siguieron por la selva,
balanceando su cola
y su trompa...

LA SOLITARIA

¡La solitaria!
¡Tengo la solitaria!
¡Buscádmela! ¡Buscádmela!
Me desvive, me desbarata,
es insaciable
este animal fantasma.
Buscádmela:
se adueña de mi cuerpo,
de sus estómagos, de sus páncreas,
todo lo inunda de sus células,
la memoria, el alma.
¡He visto enloquecer, morir
a cientos por su causa!
Es la solitaria,
la legionaria
¡buscádmela!
¡Alargad vuestros brazos y buscádmela!
Ella es la que me habita
y se alimenta
y se encanalla,

nubla mis sentidos,
es la enemiga de los sentidos,
nada la sacia.
Es mi huésped extraño
y me tritura, me desencaja
y vive de mi sufrir,
de mi sustancia.
¡Se ha convertido en mi sustancia!
Heridme, sacríficarme,
buscádmela, buscádmela,
es una bestia autoritaria,
es una bestia parda.
Persegúdmela, desenredádmela,
no quiero ser su esclavo,
de sus babas.
Quién deseara nacer
para humillarse a esta alimaña
¡Oíd, oíd sus tensiones,
sus zarpazos! ¡-Arrancádmela!
Me ahoga, me destruye,
se reproduce cada mañana,
me asesina cada mañana.
¡La solitaria!
¡La idea fija y solitaria!

REALIDAD

Mientras piense y mientras sueñe
y esté en pie mi corazón,
mientras sufra y mientras goce
la realidad soy yo.

ESPERANZA

Deja toda esperanza,
porque todos nos necesitamos
y porque todo nos separa.

RESIDENCIA EN EL AIRE

Como es posible que el cielo
no esté poblado de globos.
Por qué no vive en su barquilla
cada uno de nosotros
para ascender y columpiarse
como los frutos y los astros.
Por qué no alzarse como ellos,
solos.

Vivir en globo hubiera permitido
cambios fulgurantes:
¡alas serían nuestros brazos!
Dejaríamos de ser concéntricos, umbilicales,
del mismo molde
y para el mismo baile.
¿No fuimos un tiempos peces?
¡Por qué no íbamos a ser aves!
(Qué incomparable aventura
irse transformando en aves
mamíferas y pensantes!)

Cómo no suprimimos las ciudades
en donde los nombres danzan
sobre las tumbas de los seres.
Cómo no nos hicimos
aéreos para no ser fantasmas.

(El hombre, reclinado
en su barquilla, alejándose,
silencioso y tranquilo
de lo humano...)

¡Ya hubiéramos dispuesto
alambres y trapecios entre las barquillas
para lo necesario!
(Bien poco es necesario...)

No digo que no bajáramos de vez en cuando
a recoger algunos frutos
silvestres y a cultivar, incluso,
huertos ermitaños...

Seríamos cazadores y pescadores
y no legisladores y mercaderes...
(Hay leyes porque hay mercados...)
¡Pueblos, no: ¡seres!)
Bajaríamos
pero de nuevo al aire, ¡al aire!
Izaríamos la barquilla
salvando nuestros límites y señales.
¡Cada fruto es un mundo!
¿O es que existe mayor placer que balancearse?

¡Eldorado es el aire!

Ya fabricaríamos barquillas proveedoras,
barquillas comunales,
pero el hombre se contemplaría
uno, por fin, y único.

No seríamos nuestras relaciones
en la danza acrobática del aire.
Nuestro globo sería inexpugnable.

Aprenderíamos otros lenguajes
¿O no nos confunden los que utilizamos?
La técnica (ah, la técnica)
se hubiera entretenido en construir globos
cada vez más ligeros y confortables,
si es que hubiéramos deseado la técnica
¡Ya no seríamos terrestres y caminantes!
¡Otra sería nuestra aventura!
¡El fin del Gran Montaje!
(No hay forma de desmontarlo:
¡hay que marcharse!).

Deseamos otra aventura
porque la nuestra nos esclaviza.
Seríamos una nueva especie de animales
(O no dice el salmista
—y estaba en sus cabales—:
¡cantad un cántico nuevo!
¿Desde cuándo no lo cantamos?)
Seríamos seres balanceantes...
Quién hablaría de cercos, de fronteras,
de compartimentos,
de contratos.
Lo mismo hubiéramos inventado un teléfono
y magnéticos aparatos comunicantes
¡O aunque se hubieran acabado todos los inventos!
Y hubiéramos llegado a la luna en globo
(¡Esa sí que sería una aventura emocionante!)

¿Y los Estados? ¡Ah, los Estados!
¡A dónde irían a parar los Estados!
¡Y los padres! ¡Y los gobernantes!
¡Qué íbamos a gobernar si el aire
es lo ingobernable,
si viviríamos a merced del aire!
Navegación, por fin, no tripulada,
no dirigida, libre
(La libertad es la aventura).
La tierra hubiera quedado deshabitada y distante.

Acabarían las escuelas y las cartillas,
someterse para civilizarse.
¡Nadie domesticaría a nadie!
Y nuestros hijos se liberarían
(y así los sueños y así los animales)
de la forma más trágica de comenzar la vida
(Nuestros hijos, no: ¡Nuestras crías!)
Y la especie de los domadores se extinguiría.

Rousseau (¡no el ginebrino!), el aduanero, hubiera
adornado de helechos y de tigres,
ingenuos y descomunales,
todas las barquillas
y los globos serían cada vez más sólidos,
resistiendo aguaceros y vendavales.
¡Y qué si hay vendavales!
El aire no nos rompería,
volaríamos por el tiovivo de las profundidades.
¡Vivan las profundidades

llenas de luminosidades,
de atabales y de chirimías!

Volveríamos a ser unicelulares,
células inteligentes y gigantes,
y Nietzsche no se hubiera separado de Ricardo Wagner
(el ocaso de los dioses
sería la cabalgata de las barquillas...).

Se hubieran descompuesto los ejércitos
–¡Rompan todas las filas! ¡Rompan todas las filas! –se
hubiera oído
por todos los rincones del mundo.
¿O no quisiéramos todos que acabaran
todas las columnas y todas las filas?
–¡Rompan todas las columnas! ¡Rompan todas las
filas!,
oiríamos al tiempo que terminábamos
de preparar las naves de nuestro aireamiento.
¿Templos? ¿Mercados? ¿Cárceles? ¿Oficinas?
¡Aire! ¡Sólo aire!
Respirar tranquilamente sería nuestro sentido.
¿O no es ese el sentido de todo lo que vibra?
¡La gravedad o el aire!

Los globos hubieran partido en dos
todas las tablas y sus leyes.
¡O no han durado bastante!
¡Ah, muerte tibia y silenciosa, entre los astros!
¡Vida regalada entre las brisas!
¡Tránsito del sentir! ¡Flecha definitiva!

Chopin
otros impromptus hubiera desmelenado
y Bela otras percusiones, otras celestas
y otras polkas Strauss y el gran Picasso,
ebrio y pintarrajeante,
hubiera cubierto de narices dobles,
de ojos pánicos y de tetas cúbicas
la superficie de la tierra.
¡El Guernica final de nuestro mundo!
(Salvando los museos y las bibliotecas...).

Fue una ocasión magnífica, quizás la única,
cuando ascendieron los primeros globos.
¡Ese era el momento!
Aquéllos que lo presenciaron
no vieron que se avecinaba
el fin de la poesía del mundo,
del hombre como único,
el fin de la libertad del mundo,
del hombre como único,
el fin de la libertad del mundo.
¡El fin del mundo!
(El fin del mundo
es el fin de la libertad del mundo...).

Y que sólo ascendiendo, delimitándose,
transformándose nuestras manos en alas,
reuniendo los sueños y los frutos,
evitaríamos los pobladores de la tierra
el desolado reino que describen
Kafka, desde su Castillo

(¡ese era el castillo teresiano!),
la peste camusiana
y los rinocerontes de Eugene Ionesco
(el hijo de la cantante calva)
(¡el porvenir está en los huevos!)
¡estampida
apocalíptica y fantástica!
Y Sartre con su náusea,
nuestra náusea, nuestro castillo,
nuestros rinocerontes, nuestras pestes,
el reino que intentaban
subvertir Harpo, Groucho,
Chico,
y Genet y Alfred Jarry y el Picabia y el Antonino.
¡Porque hay que subvertirlo! ¡Hay que subvertirlo!

Viejos poetas, viejos músicos:
Por qué no os rebelasteis.
(O no hemos oído suficientes músicas
terrenas y celestiales).
En qué bulevares os refugiabais
pintores y saltimbanquis,
que no arrojasteis la pintura
sobre la tierra que no puede
soñar, bañada en sangre.
En dónde os torturban, soñadores,
que no estuvisteis en la ascensión magnífica;
y cómo no huisteis de las escuelas,
de sus inquisidores y flagelantes,
niños que aún sois astros y palomas.

Y vosotros, soldados.
a qué aguardabais para la deserción del mundo,
del espantoso cuartel del mundo,
del hombre a pie, cumpliendo
ahora órdenes, ahora contraórdenes,
ahora vivo, ahora muerto.

Y esos barcos:
cómo no huisteis de sus bodegas,
pescadores, sujetos a las grúas,
a los muelles, a los cables,
cubiertos de contramaestres y de mercancías.
(¡O nosotros o las mercancías!)
Y vosotros, trabajadores,
los verdaderos santos,
cómo no abandonasteis vuestros puestos
si todos los trabajos
son trabajos forzados.
En las barquillas, sólo en las barquillas
no hay llegadas, salidas, sólo aire
desde donde los árboles no impiden
ver el bosque ni el bosque
ver los árboles.

Y cómo es que desde el Tibet, el soberbio,
desde las trapas americanas escondidas,
desde los viejos claustros, europeos,
no salisteis a celdas más ligeras,
monjes reumáticos y tristes,
y no arrojasteis todos los hábitos
y todos los revestimientos
(agoniza la tierra ahogada en sus revestimientos,

los seres se han convertido en pozos),
cómo no os decidisteis a ese vuelo,
a la celda magnífica en donde ser,
ser ante todo.

Fue el momento de nuestra aventura
en que pudimos liberarnos,
elear lo diverso
entre las constelaciones y entre los pájaros,
siempre sujetos a lo unitario,
a las fábricas, a los teatros,
a los círculos, a los congresos,
a las parejas, a los coros,
a los unos, a los otros.
¡Y a todos los franquestines, a todos
los convidados de piedra,
a todos los sepulcros blanqueados!
Bajaríamos a reparar los globos
pero no seríamos carpinteros.
Habrían desaparecido todos los oficios
y con ellos todos los usureros.
¡La tierra es de los usureros!

Y vosotros, los épicos, los libertarios,
cómo no visteis en los globos
nacer otra aventura
que abatiría el poder en el mundo,
a sus sastres, a sus ubús, a sus magos,
los magos que prometen que cambiarán el mundo,
¡El mundo es de los magos!

Al único, al único,
hay que alcanzar al único.
Cómo no visteis que las barquillas
eran el verdadero espacio,
la ebriedad de la rebeldía,
la ebriedad de los astros.
¿Qué a donde hubieran conducido las alas?
¡Mirad a dónde nos conducen las manos!

Es tarde, es tarde.
Nos han crecido ruedas
y, sí, somos otros animales,
que en vez de volar, rastrean.
Los carros sustituyen a los globos,
desfilan por todas las ciudades
(¿no son cárceles las ciudades?)
y se imponen con sus ojos
salidos y mortales.
¿Cuánto hubiera podido durar la nueva especie?
La esencia no es durar sino airearse.
Y hemos olvidado el aire.
La inocencia del universo
gozaría de nuestro espíritu, de nuestro cuerpo
(nuestro cuerpo, aireado, es nuestro espíritu)
¡Ya inventaríamos puentes,
columpios y trapecios
en donde amarse libremente,
sin nombre, sin recintos,
amarse sin memoria, sin espejos.
Sentido del amor ¡eso es lo que tendríamos!
Acracia, la aventurada,
estaba a nuestros alcance

como el mejor de los frutos,
la mejor de las esferas.
Es tarde, es tarde,
irreversible nuestro curso.
¡Habría sido, ah sueño iluminado,
la rebelión de lo diverso!
¡La nueva residencia!
¡La residencia en el aire!
¡La sumisión de lo unitario!